

EL DESARROLLO DE ACTITUDES HACIA EL CONOCIMIENTO Y LA INVESTIGACIÓN DESDE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

JOHANN PIRELA MORILLO Y JENNY OCANDO MEDINA
 jpirela@luz.ve y santora@starmedia.com
 LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

Resumen

Se reflexiona sobre el lugar que debe ocupar la biblioteca escolar frente al desafío de la sociedad del conocimiento, específicamente sobre su contribución en el desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación en los niños y jóvenes, entendiendo que en estos momentos adquiere una importancia creciente, la relación entre educación-información-conocimiento-investigación, y precisamente uno de los espacios donde esta relación se puede materializar es en la biblioteca escolar, concebida desde una perspectiva dinámica, interactiva y participativa, desde la cual pueden diseñarse estrategias orientadas hacia la formación de un ciudadano preparado para enfrentarse a los retos sociales actuales. La reflexión se basa en los planteamientos de Pérez-Esclarín (1994, 1997 y 1999), Cartier, (1992), UNESCO (1996 y 1997), Ocando (1997), Moreno (1998), Sánchez (1998), Capurro (2000), Rodríguez-Rojas (2001), Savater (2001) y Gardner (2001). Se finaliza con una propuesta de lineamientos para construir un modelo de biblioteca escolar, como centro de información mediador y potenciador de aprendizajes y actitudes cognitivas e investigativas en la Educación Básica.

Palabras claves: Biblioteca escolar, sociedad del conocimiento, actitudes cognitivas, actitudes investigativas.

Abstract USING THE SCHOOL LIBRARY TO DEVELOP ATTITUDES TO KNOWLEDGE AND RESEARCH

This paper considers the place that the school library should occupy with regard to the challenge of the learning community and specifically its contribution to developing attitudes toward knowledge and research in children and young people. Currently, the education-information-knowledge-research relationship is increasingly important, and the school library is one of the places where this relationship can be developed. If the library is conceived of as dynamic, interactive and participative it can serve as the basis of strategies oriented towards the formation of a citizen ready to face the current challenges of society. The ideas are based on the proposals of Pérez-Esclarín (1994, 1997 and 1999), Cartier (1992), UNESCO (1996 and 1997), Ocando (1997), Moreno (1998), Sánchez (1998), Capurro (2000), Rodríguez-Rojas (2001), Savater (2001) and Gardner (2001). The paper concludes with proposals for constructing a model school library that would be an information center; the mediator and facilitator for learning and cognitive and research attitudes in Basic Education.

Key words: school library, learning community, cognitive attitudes, research attitudes.

Introducción

El individuo, en sus primeros años, expresa un gran interés por descubrir y explorar su entorno. Por ello, la escuela no puede obviar su compromiso social, en relación con el desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación. En este sentido, la biblioteca escolar debe concebirse como espacio mediador, desde el cual se puede enseñar a conocer el mundo y a problematizarlo, mediante el uso efectivo de los recursos informativos.

Estos planteamientos adquieren mayor trascendencia en el contexto de la denominada *sociedad del conocimiento*, que al reconocer el valor económico de los recursos cognitivos, se centra en el individuo, su configuración humana y su estructura mental. Por ello, esta sociedad, también se plantea como la era de la mente y la inteligencia interconectada, pues se afirma que la información, el conocimiento y el uso de las tecnologías telemáticas, son los elementos articuladores de la estructura social actual.

En el marco de estas consideraciones, se presenta una reflexión sobre el lugar y el alcance que debe tener la biblioteca escolar, vista desde una dimensión activa y mediadora de conocimientos, experiencias estéticas y de aprendizajes, guiada por un concepto de educación centrado en la investigación.

En un primer momento, se desarrollan algunas ideas que permiten analizar la posibilidad del desarrollo de actitudes hacia la investigación y la cognición en el contexto escolar y más específicamente en la biblioteca escolar. Luego, se pretende realizar una primera conceptualización de biblioteca escolar, sobre la base de caracterizar la situación de tales servicios en el Estado Zulia en particular y en América Latina en general.

Posteriormente, se destaca la importancia de desarrollar actitudes hacia el conocimiento y la investigación, frente a la emergencia de un nuevo momento histórico, que plantea la necesidad de saber utilizar la información, el conocimiento y las tecnologías telemáticas, para conformar una cultura digital que genere desarrollo social.

Por último, se proponen algunos lineamientos para formular un posible modelo que ayude a comprender los alcances de una nueva biblioteca escolar, para una nueva escuela y una nueva sociedad; que se renovará si se reflexiona sobre su dimensión conceptual, funcional y operativa.

La posibilidad de desarrollar actitudes cognitivas e investigativas en el contexto escolar

Las actitudes hacia el conocimiento y la investigación se conciben como los intereses y motivaciones que los sujetos aprenden y desarrollan para conocer el mundo, acercarse a él con una mirada reflexiva, problematizadora y generar múltiples lecturas y análisis de sus características configuradoras. Tales actitudes también le permiten al ser humano expandir su campo cognitivo y modificar sus estructuras mentales para resolver problemas no sólo en los ámbitos académicos sino también en los cotidianos.

Según los especialistas en educación y psicología cognitiva, la etapa del desarrollo del individuo, en la cual con mayor efectividad se logra adquirir el interés por el conocimiento, es en los primeros años, porque los niños expresan una impresionante curiosidad por explorar y descubrir el mundo circundante.

La curiosidad se manifiesta en una edad muy temprana en los niños y es de gran importancia para la evolución de sus inteligencias. Otros autores señalan también que los niños son activos e interesados exploradores del entorno, y esa conducta exploratoria abarca una amplia variedad de sus respuestas. Su aprendizaje está motivado por la curiosidad propia y no por la rígidas pautas dictadas por sus mayores.

Savater (2001), en este sentido, señala que a los jóvenes universitarios les es difícil reorientar sus estructuras de pensamiento, cuando no han adquirido desde los primeros años escolares los hábitos de estudio y de curiosidad. Por lo que resulta inaplazable trabajar desde las escuelas y en espacios concretos como las bibliotecas escolares, el desarrollo de actitudes que potencien en los niños el deseo de saber, de descubrir, de buscar información para transformarla en conocimiento que pueda ser aprovechado tanto en el plano académico como en el personal-social.

Una manera de trabajar en el contexto educativo con el desarrollo de las actitudes hacia el conocimiento y la investigación, es mediante la instrumentación de una metodología didáctica centrada en la investigación científica y el desarrollo de procesos de pensamiento. Puesto que en estos momentos es mucho más importante enseñar a buscar, procesar y utilizar la información en la acción, que transmitir datos, noticias y conocimientos descontextualizados de la realidad de los alumnos.

Según Cañal y otros (1997), el concepto de

investigación como modalidad didáctica aparece en la literatura pedagógica en la obra de autores como Rosseau, Pestalozzi, Dewey entre otros. Desde unas bases más o menos intuitivas, se ha postulado la importancia de la búsqueda y el descubrimiento en el alumno que tiene su origen en la tendencia a la exploración y en la curiosidad, características inmanentes al hombre.

De esta manera, desarrollar actitudes hacia el conocimiento y la investigación en la escuela se convierte pues en un trabajo ineludible, puesto que las características propias del educando hacen que el proceso investigativo fluya de manera natural y espontánea.

Entre las modalidades metodológicas que frecuentemente se han asociado o identificado en la investigación escolar se encuentran los métodos basados expresamente en la investigación. Tales modalidades, pueden caracterizarse en una primera aproximación, por el marco o contexto ideológico y psicopedagógico en que se desarrollan.

El marco ideológico en el que surgen está frecuentemente teñido de excepciones progresistas y antiautoritarias, favorables al progreso en la autonomía y libertad personal, así como el acercamiento entre teoría y práctica, entre trabajo intelectual y manual. El contexto psicopedagógico, con una fuerte tendencia hacia el rechazo global del modelo didáctico tradicional, se opone al nocionismo memorista, superando las barreras entre escuela y entorno y tendiendo hacia la globalización y la interdisciplinariedad.

La metodología didáctica basada en la investigación no debe reducirse a una adaptación del método científico o de las formas habituales comunes del trabajo de los científicos. Un modelo didáctico basado en la investigación deberá proyectarse en dos planos igualmente importantes: uno, que apunte hacia el desarrollo de la Educación y otro hacia el desarrollo del espíritu científico y el dominio de operaciones intelectuales propias de la metodología científica, como instrumento válido para lograr la progresiva estructuración de los aprendizajes de todo tipo, realizados dentro y fuera del ámbito escolar.

Según esta concepción, la investigación se entiende como una opción didáctica global, que debe sustentar un enfoque curricular alternativo que caracterice y organice coherentemente la práctica escolar. De esta manera, los procesos científicos propiamente dichos se diluyen a lo largo de las diferentes asignaturas; familiarizando al alumno con los procesos de la ciencia desde los contenidos programáticos.

En este contexto, el docente juega un rol preponderante, al convertirse en mediador entre la

relación teoría-realidad, tomando conciencia de que ésta no es una relación inerte que por el contrario la realidad confirma o verifica lo que la teoría establece. Pues bien, vincular creadoramente el trabajo manual y el trabajo intelectual en el nivel adecuado al desarrollo de las capacidades de cada alumno; debe ser uno de los objetivos principales de la metodología didáctica de investigación; metodología que debe apoyarse, completarse y consolidarse en espacios fuera del aula, como las bibliotecas escolares, concebidas como centros mediadores del conocimiento.

La biblioteca escolar: un centro mediador de información, conocimientos y experiencias de aprendizajes. Entre lo ideal y lo real

Si bien es cierto que la metodología didáctica centrada en la investigación y el desarrollo de los procesos de pensamiento, es la vía para preparar a los ciudadanos de un nuevo contexto social para enfrentarse con los desafíos de una cultura telemática, cada vez más globalizada, también lo es que el espacio por excelencia que debe apoyar ese proceso en la escuela es precisamente la biblioteca escolar, entendida como centro mediador, que enseñe a utilizar los recursos y fuentes informativas, producir conocimientos y crear productos culturales, de una manera lúdica e interesante.

Esta participación concreta de la biblioteca escolar, debe partir de un nuevo concepto que considere la relación estrecha que se debe propiciar entre educación-investigación-información y conocimiento.

La idea es asumir una nueva dimensión teórico-funcional y operativa de la biblioteca escolar, que vaya más allá de la idea de conformación de una colección dispuesta en un espacio para ser utilizada por el docente cuando desea aclarar una duda o cuando envía a sus alumnos a buscar un concepto o realizar cualquier otra asignación académica.

El papel de la biblioteca escolar en esta nueva sociedad debe ser mucho más activo y decisivo, ya que debe diseñar estrategias concretas para la formación de actitudes de investigación y cognición en los alumnos. Por ello, consciente de esa necesaria renovación conceptual, se considera todavía pertinente asumir como principios orientadores de un cambio en la manera de entender el trabajo de la biblioteca en la escuela, los planteamientos del Modelo Flexible para un Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares, propuesto en Bogotá

en 1982, luego de integrar los estudios realizados en países latinoamericanos como Colombia, Costa Rica, Perú y Venezuela.

Según este Modelo, la biblioteca escolar debe desarrollar las siguientes funciones: Complemento a la educación, desarrollo del currículo, producción de materiales educativos, capacitación y perfeccionamiento del docente, desarrollo de la creatividad, promoción a la lectura, aprendizaje permanente e investigación. Estas funciones propuestas en 1982 se mantienen vigentes en estos momentos, pero es necesario incluir otras como el aprendizaje del uso de los recursos telemáticos y el desarrollo de procesos de pensamiento.

Aunque se ha expresado teóricamente lo que debe ser una biblioteca escolar, una primera aproximación a la situación de tales servicios en la realidad específica del Estado Zulia, mostraría un panorama bastante distante de lo declarado en teoría. Problemas derivados de la baja asignación presupuestaria, la formación y actualización del personal bibliotecario en estrategias innovadoras para el trabajo con las fuentes de información y las deficiencias de la infraestructura general de estos servicios, dificultan la aplicación en la práctica de los principios expuestos en el Modelo de 1982.

Según la investigación realizada por Moreno (1996), sobre el desarrollo de la lectura y la creatividad en los alumnos, mediante las bibliotecas escolares en el Municipio Maracaibo del Estado Zulia; tales servicios no cuentan con programas orientados hacia el desarrollo de las actividades lectoras. El estudio reveló también que el personal bibliotecario no realiza actividades de aprendizaje que conduzcan al niño hacia la expresión de su potencialidad humana, al igual que no existe un programa de integración bibliotecario-docente de aula, las bibliotecas no se encuentran organizadas técnicamente y la colección no se adapta a los programas del diseño curricular.

Por otro lado, también se evidenció la falta de asignación presupuestaria para el funcionamiento de las bibliotecas y la inadecuada aplicación del modelo descentralizador de la educación, está originando desmotivación en el personal, que por cierto, tampoco cuenta con una formación en el área de las nuevas tendencias de la bibliotecología y las ciencias de la información.

Esta realidad se repite en diferentes países de la región latinoamericana y del caribe. Según el Informe Mundial sobre la Información, presentado por UNESCO en 1997-1998, el sub-sector bibliotecas escolares está débilmente representado en el contexto bibliotecario de la región, muchas de las funciones que deberían

desarrollar estas bibliotecas, son asumidas por las secciones infantiles de las bibliotecas públicas. Vale la pena aclarar que, la mayoría de las veces, se plantean aulas que se transforman en salas de lectura en grupo o en pequeños rincones de lectura con unos cuantos libros dentro del aula. En realidad, hay pocas bibliotecas escolares con estructura completa, aunque si hay países como Colombia, Costa Rica y Cuba que integran plenamente sus bibliotecas escolares en su sistemas educativo. En cuanto al personal de estas bibliotecas, puede ser bibliotecario o profesores formados en técnicas bibliotecarias, o simplemente profesores.

Siendo así la situación, parece una tarea ardua la de impulsar un proyecto de biblioteca escolar, a partir de una renovación conceptual y funcional que cuente con el apoyo de los sectores oficiales, ya que la formación de un ciudadano preparado para insertarse en las complejas realidades actuales, pasa no sólo por repensar las estructuras conceptuales que orientan las prácticas, sino también por contar con voluntades políticas para acometer proyectos transformadores.

Sin embargo, es importante recalcar, mientras se cuenta con esas voluntades y apoyos, que el lugar de la biblioteca escolar en la sociedad del conocimiento y la comunicación debe ser otro, el de la participación y colaboración activa en los sistemas educativos; para contribuir con la inserción de los alumnos en el escenario social actual, escenario que se articula con los recursos informativos y cognitivos que deberían estar disponibles en los espacios de las bibliotecas escolares.

Importancia del desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación frente al desafío de la sociedad del conocimiento y la necesidad de conformar una cultura digital

El desarrollo de actitudes hacia el conocimiento y la investigación es una tarea que hoy adquiere dimensiones estratégicas. Dado que se vive en un momento histórico que diversos autores han denominado como el paso que va de las sociedades de información a las sociedades del conocimiento y la comunicación, puesto que en estos momentos es mucho más importante la constitución de formas sociales de encuentro y diálogo, que el flujo de datos en ciertas direcciones (Galindo, 1998: 17)

Esclarín (1999) afirma que ante un mundo cada vez más globalizado y postmoderno, la educación debe

transformarse para adecuar sus estructuras y conceptos a las realidades emergentes, caracterizadas, entre otros elementos, por nuevos modelos productivos y en permanente cambio que requieren nuevos conocimientos y, sobre todo, nuevas habilidades y competencias.

De allí la importancia de la biblioteca escolar no sólo como centro potenciador de actitudes hacia el conocimiento y la investigación, sino como un espacio social de encuentro y diálogo, que promueva la realización de acciones comunicativas entre los sujetos emisores y receptores de conocimiento.

En palabras de Ugas citado por Rodríguez (2001), la escuela debe asumir la relación comunicacional como una relación vital-cognitiva, pues de lo contrario la labor que está desarrollando no es intelectual, sino administrativo-institucional, lo que implica que los países latinoamericanos transformen la educación, incluyendo el uso de las técnicas y herramientas informáticas (2001:22).

En esta sociedad del conocimiento, se hace necesario que la educación se oriente hacia el desarrollo de actitudes, destrezas y habilidades para el manejo efectivo de la información.

Cartier (1992) afirma, siguiendo esta idea, que si la información es el material principal que utiliza el hombre para darle forma a su sociedad, el aprendizaje de su tratamiento debería ser el foco de la formación del ciudadano. Tales argumentos los asume el autor, para presentar un nuevo modelo de acceso a los conocimientos, según el cual el individuo en su ser visual y social, que requiere aplicar todo su potencial sensorial y perceptual para buscar y recuperar información, no sólo en soportes físicos; sino también en soportes electrónicos.

Junto con estos argumentos, Capurro (2000) señala la necesidad de conformar una cultura digital en América Latina, pero esta cultura surgirá si los latinoamericanos la crean por ellos mismos, para sí mismos y para los demás; por lo tanto, enseñar a leer y a escribir y conjuntamente enseñar a pensar y a investigar significan hoy en día, en una cultura digital, enseñar a utilizar los nuevos medios de información y comunicación.

La enseñanza del uso de los medios informativos convencionales, como los libros-textos, diccionarios, atlas, revistas, periódicos y otros; constituye la base del aprendizaje de los medios telemáticos interactivos.

La enseñanza del uso de los medios informativos convencionales debe realizarse de manera sistemática en las bibliotecas escolares; y esta enseñanza debe partir de la motivación y el desarrollo de la lectura y la expresión; aspectos que no pueden ser objeto exclusivo de los

primeros grados de la escuela, sino que debe ser objetivo de toda la educación básica.

Esclarín (1994 y 1997), afirma que si la educación básica enseñara realmente a leer bien, y si lograra desarrollar en los alumnos una verdadera afición por la lectura, cada vez más compleja y personal, habría logrado lo esencial, pues capacitaría al alumno para adquirir por su cuenta los conocimientos que necesitará; por lo cual es fundamental que los centros educativos se conciben como lugares de producción de conocimientos significativos, espacios que enseñen a procesar, utilizar y desmitificar las múltiples informaciones que se generan.

De manera que, la conformación de una cultura digital dependerá mucho del trabajo serio y sistemático que se emprenda desde las escuelas y más específicamente de las bibliotecas escolares y públicas, a partir de las cuales se debería ofrecer la oportunidad del uso gratuito de la Internet, acompañada, por supuesto, de una adecuada enseñanza de la lectura, la escritura y el uso de los medios telemáticos interactivos.

Lineamientos para un modelo de biblioteca escolar como centro mediador y potenciador de actitudes hacia el conocimiento y la investigación

Construir un modelo alternativo de biblioteca escolar, que recoja los principios y las realidades de los tiempos emergentes, significa repensar tales servicios desde sus dimensiones conceptual, funcional y operativa.

Un nuevo modelo de biblioteca escolar debe apoyarse en las caracterizaciones y nuevas definiciones de información, conocimiento, educación y cultura.

Es necesario entender la acción de la biblioteca escolar como una acción comunicativa-cognitiva, que fomenta el aprendizaje informacional, tecnológico, y estético. Esta acción debe asumirse desde una perspectiva dinámica y holística en la que el individuo sea el artífice de su propio proceso de aprendizaje.

Un nuevo modelo de biblioteca escolar debe considerar las nuevas teorías de la comunicación y el conocimiento humano como eje de la labor que debe desempeñar.

Desde un punto de vista físico-espacial, la biblioteca escolar debe ser un lugar motivante, en el que el niño le de riendas sueltas a su imaginación, a partir del contacto con el mundo del conocimiento. Debe atraer a los niños a sentirse cómodos y libres en sus espacios, para que la comunicación del conocimiento fluya de manera natural.

El ambiente debe invitar a la reflexión, al descubrimiento y a la exploración. En este sentido, se cree conveniente considerar la propuesta de inteligencias múltiples de Gardner (2001), ya que no sólo la inteligencia que se debe desarrollar en la biblioteca escolar es la racional; sino otras inteligencias que históricamente han sido olvidadas por los sistemas educativos, como la inteligencia musical, contextual, naturalista y existencial.

La biblioteca debe contar con un programa diseñado deliberadamente para desarrollar actitudes hacia la investigación y cognición. El programa debe incluir la realización de actividades creativas e interactivas con los textos. La idea es que los niños aprendan a utilizar las diferentes fuentes de información para propósitos específicos, aprovechándolas también para el desarrollo del pensamiento. Por lo que es importante incluir actividades con los textos, en las que se propicie la observación, descripción, comparación, relación, clasificación, conceptualización y otras operaciones cognitivas. Tales operaciones y procesos mentales se potencian mediante la estrategia de narración y dramatización de cuentos.

El programa para el desarrollo de actitudes de investigación y cognición, debe incluir actividades como las siguientes:

1. Lecturas y dramatización de cuentos, sobre la base de un guión orientador que puntualice en aspectos que se desean destacar por su valor formativo, ético o estético.

2. Diseño de rutas de exploración textual, dirigidas al reconocimiento de autores, títulos y sus posibles relaciones temáticas

3. Elaboración de hojas de actividades que incluya la búsqueda de información específica, mediante el uso de diferentes fuentes de información: diccionarios, atlas, libros-textos.

4. Recopilaciones documentales e informativas sobre tópicos de interés académico o personal-social, utilizando técnicas de investigación documental.

5. Transferencias de procesos de pensamiento al análisis de la información textual: generación de mapas conceptuales, esquemas temáticos y otros diagramas a partir de lecturas seleccionadas; establecimiento de relaciones y comparaciones entre autores y títulos de obras, a partir de los temas desarrollados.

6. Programación de visitas guiadas a instituciones culturales como los museos o monumentos y sitios patrimoniales, utilizando un guión orientador para registrar impresiones, motivaciones y conocimientos que se generan sobre la base de los contactos con estas instituciones y sitios.

7. Enseñanza del uso del computador, principalmente del uso de Internet para buscar información de apoyo a procesos investigativos.

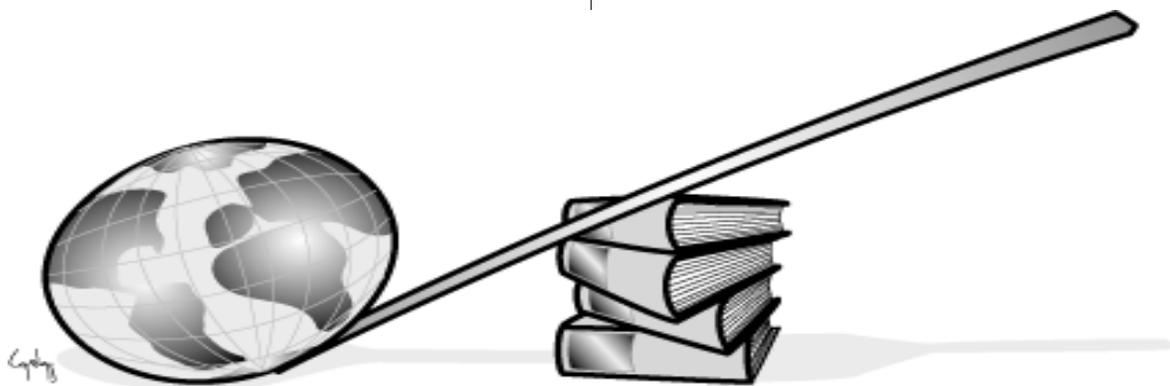
Pueden surgir otras actividades que aprovechen la riqueza del material bibliográfico y no bibliográfico para desarrollar otras actitudes y valoraciones. En este sentido, son muy útiles las estrategias no convencionales que permiten abordar el conocimiento, más allá de la linealidad del texto impreso; tales actividades se relacionan con la integración de la expresión corporal y creatividad, las cuales despiertan sentimientos, emociones y el disfrute por lo estético.

Estas orientaciones deben contar con recursos humanos, tecnológicos, materiales y cognitivos, sin los cuales no es posible su concreción en la práctica.

A modo de conclusión

Luego de reflexionar sobre el alcance que debe tener la biblioteca escolar en la sociedad del conocimiento, se desea puntualizar sobre los siguientes aspectos:

1. La concepción curricular, que debe sustentar el proceso educativo en la sociedad del conocimiento, debe centrarse en el desarrollo de actitudes cognitivas e investigativas; por que más que la transmisión de contenidos e informaciones, se busca enseñar a buscar,



procesar, recuperar y utilizar la información en las acciones humanas y sociales concretas. Por eso, se cree que el enfoque didáctico que operacionaliza esta concepción debe estar orientado hacia la investigación dentro y fuera del aula.

2. Asumir la metodología didáctica centrada en la investigación, pasa por contar con la plataforma para su

realización en la biblioteca escolar, concebida como centro mediador de información, conocimientos y experiencias de aprendizajes; y estructurada sobre la base de nuevos conceptos de información, conocimiento, educación y cultura, que deben orientar la formulación de un nuevo modelo de biblioteca escolar. (E)

Bibliografía

- Cañal, P. y otros. (1997) **Investigar en la escuela: Elementos para una enseñanza alternativa**. Sevilla-España, Díada Editora, 342 p.
- Capurro, R. (2000) "Perspectivas de una cultura digital en Latinoamérica". Conferencia dictada en el 6º Congreso Nacional de Bibliotecología y Documentación. "Cultura Digital e Información en el Próximo Milenio" del 4 al 7 de julio de 2000. Bogotá-Colombia.
- Cartier, M. (1992) "Un nuevo modelo de acceso al conocimiento", en Silvio, J. (comp.) **Calidad, tecnología y globalización en la educación superior latinoamericana**. Edic. CRESALC-UNESCO. Caracas-Venezuela y en: INFOLAC, No. 5(3-4) p.p 3-19.
- Gardner, H. (2001) **La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI**. Barcelona-España, Ediciones Piados Ibérica, 271. p.
- Moreno, A. T. (1996) "La Biblioteca escolar: Una estrategia para el desarrollo de la lectura y la creatividad en los alumnos de la 1era Etapa de la educación básica". Trabajo de ascenso (no publicado) para ascender a la categoría de profesor asociado. Maracaibo: Universidad del Zulia. Facultad de Humanidades y Educación, julio, XIII, 209 h.
- Ocando Medina, J (1997) "El desarrollo de las actitudes investigativas desde la educación básica". Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional de Instituciones de Formación Docente. Maracaibo del 20 al 23 de julio de 1997. (Resumen publicado en memorias.
- Pérez-Esclarín, A. (1999) **Educación en el tercer milenio**. Caracas: San Pablo. 143. p.
- _____ (1997) **Más y mejor educación para todos**. Caracas: San Pablo. 141. p.
- _____ (1994) **¿Es posible educar hoy en Venezuela?. Una nueva política educativa** Caracas: San Pablo. 141 p.
- Rodríguez-Rojas, P. (2001) "La sociedad del conocimiento y el fin de la escuela". En: **Educere**. Año 5, No. 13, abril-junio 2001, Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes. p.p 19-23.
- Sánchez, M. (1998) "Paradigma de los procesos". En: Programa para el Desarrollo de Procesos del Pensamiento. Manual del Curso. Caracas-Venezuela: Centro para el Desarrollo e Investigación del Pensamiento.
- Savater, F (2001) "El valor de educar". En: **Educere**. Año 5, No. 13, abril-junio 2001, Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes. p.p. 93-102.
- UNESCO (1996) **La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI**. Madrid-España: Santillana. 318 p.
- UNESCO (1997) **Informe mundial sobre la información 1997/1998**. Madrid-España: UNESCO-CINDOC. 415 p.



Recurrencia

Fue una muerte espantosa. Ocurrió una tarde de septiembre de 1473, llovía mucho en el norte de Italia. Grité desesperado cuando me mordieron los perros. No pude dejar de gritar al ser arrastrado hasta la hoguera (Los inquisidores me acusaron de falsear sueños y difundir utopías, luego me entregaron al brazo secular para que cumpliera la sentencia).

Nadie pudo explicarse por que si llovía, la hoguera creció tan intensa.

Se persignaron al ver que estando mi cuerpo consumido en las llamas, de las cenizas se paró una sombra.

Tuve que esperar pacientemente, cinco siglos exactos, para educar los latidos de mi corazón, hasta dominarlos y tornar aquella flaqueza en silenciosa fuerza.

La otra oportunidad llegó un 11 de septiembre de 1973, cuando un pelotón fascista me fusiló en una calle de Santiago de Chile. Un testigo contó que impresionaba mi serenidad frente a los carabineros.

Siempre me asesinan en nombre de Dios.

Eduardo Liendo. 1992. *El cocodrilo rojo. Mascarada*. Caracas: Monte Ávila Editores.